

1223

El febrífugo II.—En virtud de sus propiedades antisépticas y desinfectantes, es preferible emplearlo al interior en las fiebres pútridas, los tifus, la malaria y la escarlatina. Se emplea con éxito en compresas, no solamente sobre los hipocondrios, sino también mezclado con otros remedios especiales; sobre la garganta en los casos de difteria ó de croup; sobre el pecho en las ulceraciones de los pulmones, y sobre las úlceras varicosas; por último, es muy útil en inyecciones, mezclado con los otros remedios especiales, y también en lavativas.

.....

Otra grave enfermedad es la hidropesía, en cuya producción puede tener el hígado también mucha influencia. La observación pertenece al doctor Bright. Después de hacer presente que esta enfermedad puede ser ocasionada por enfermedades de los riñones, añade que lo es también frecuentemente por la del hígado. Lo explica tomando en consideración las alteraciones que ha observado en el hígado de los hidrópicos, tal como un obstáculo en la circulación de las ramas hepáticas de la vena porta; también cree que debe contribuir á aquella la supresión de la acción depurativa que ejerce sobre la sangre, por el obstáculo que se opone á la libre secreción de la bilis. El doctor Bostoch de-

mostró, por su parté, una alteración muy variada de la bilis en el hígado de los hidrópicos. Según esto, será bueno también en las hidropesías hacer uso del febrífugo, y por lo menos es prudente combinar su empleo con el de otros medicamentos más especiales. Por lo dicho se ve lo suficiente la importancia de este gran remedio. Si no puede colocarse á la misma altura de los tres grandes medicamentos fundamentales, constitucionales, por ser un remedio especial, puede decirse, sin embargo, que su acción, por especial que sea, es tan múltiple y difusa, que viene á ser el complemento de los otros tres, y como el coronamiento del poder de aquellos.

Con estos cuatro medicamentos y combinándolos entre sí en hábiles proporciones, de seguro podría obtenerse el éxito en toda enfermedad, cualquiera que sea, hasta en la tisis, y tal vez en la sífilis también. Pero esto se conseguirá más fácilmente con los medicamentos especiales de que aun tenemos que ocuparnos.

1224

Nervioso.

Hasta ahora hemos anotado bajo el punto de vista *patogénico* y *terapéutico* las dos for-

mas fundamentales de la sustancia humana, que por su armónico y fecundo concurso componen la trama de toda nuestra existencia material, la *linfa* y la *sangre*; nos hemos ocupado bajo el mismo punto de vista de los dos grandes órganos, uno de *circulación* incesante, otro de *elaboración* íntima, por medio de los cuales se mantiene y se repara la vida.... del *corazón* y del *hígado*. El corazón y el hígado no tienen, sin embargo, movimiento por sí mismos, se mueven por el sistema *nervioso*; en él está el resorte oculto, pero poderoso, de donde parten todas las evoluciones del torbellino vital, sensaciones, secreciones, percepciones, actividades, instintos, fuerzas y fermentos orgánicos. Apresurémonos á decir y afirmar que en esta múltiple y maravillosa obra el sistema nervioso no es más que el medianero y servidor del *alma*, única que es el principio y la verdadera forma de la vida de toda humana criatura.

.....
 Veamos, pues, en qué consiste este método racional, claro y eficaz que hemos prometido poner de manifiesto, para el tratamiento de todas las enfermedades del sistema nervioso.

El encéfalo y todo el sistema nervioso en general, lo mismo que los demás sistemas circulatorio, celular y óseo, toman su origen, según la histología nos lo enseña, de un pun-

to único, de la linfa. Del mismo modo que del agua y por el agua se han formado la tierra y los cuerpos celestes, así también de la linfa y por la linfa está constituido todo nuestro organismo material, como es por ella y de ella que se continúa y desenvuelve, de suerte que todos nuestros diferentes aparatos de sensación, de movimiento y de vida orgánica, no son, en último análisis, sino linfa organizada, de más ó menos diferentes modos, bajo la impulsión de un poder creador, que es Dios (*consistens verbo Dei*) y de una virtud formal que es el alma.

.....
 Se ha dicho por algunos que la linfa es sangre blanca; yo encuentro que es más lógico decir que la sangre es linfa roja. La linfa es, en efecto, el principio de la vida orgánica, como la sangre es el apogeo y perfección. Pero la sangre no será más que lo que la linfa sea, y lo mismo debe decirse del sistema nervioso, y también de nuestra carne, de nuestros huesos y de todo nuestro organismo, porque en ella está el único origen de la vida.

¿Qué deducir de esto?

Que el remedio de la linfa (el escrofuloso) es, como lo hemos dejado establecido anteriormente, el gran medicamento por excelencia, el remedio primero y original de todo el organismo. En igual sentido debe decirse que todos los aparatos de nuestro cuerpo

son diferentes organizaciones de la linfa, así como todos nuestros medicamentos son, en resumen, remedios anti-escrofulosos diversamente combinados y adaptados al fin que tienen que cumplir.

De cualquier modo que sea debemos conservar el nombre específico de los remedios, y reconocer que el escrofuloso propiamente dicho y sus homónimos no deben emplearse sino para la linfa y para todo lo que depende directamente de ella.

Así, pues, el gran principio de vida del sistema nervioso y su alimento principal es la linfa.

Esta ligera reseña nos demuestra lo bastante cómo el sistema nervioso, todo entero, está bajo la dependencia del sanguíneo, y se comprende fácilmente cómo, aun permaneciendo sano en su esencia, puede padecer más ó menos, á causa de sus relaciones con la sangre; de aquí proceden, en gran parte, las congestiones, las neuritis y las neuralgias, en cuyos casos será, por consiguiente, necesario el empleo del medicamento angiótico ó remedio de la sangre, ya solo ó ya en unión de otro medicamento especial.

No es esto todo; si á consecuencia de estos diferentes ataques se ve minado en su origen por una linfa pervertida, contrariada en la expansión de su vida por el contacto incesante con una sangre viciada, principiando

á desorganizarse, no ya solamente en sus órganos accesorios (intersticiales), sino en su propia sustancia (parenquimatosa), entonces se necesitará el auxilio del canceroso para dominar y poner freno á esa amenaza de destrucción del organismo, y en la mujer, que por razón de su organización especial, tiene una fuerza plástica heterotópica tan grande, quizá será en ella preferible nueve veces sobre diez este remedio á otro cualquiera, tomado en baja dilución.

Así es como podrán nuestros tres grandes medicamentos, cada uno en su esfera y en diluciones muy variadas, según los diversos casos, contribuir al bienestar ó la curación del sistema nervioso.

1225

Pero además de estos tres grandes remedios, que nunca deben alejarse de nuestro pensamiento, hay otro especial para este aparato; es el nervioso, cuyos componentes son el *Jazmín amarillo* de América, poderoso excitante muscular; la *Valeriana*, antiespasmódico por excelencia, remedio contra las neurosis genitales; el *berberis* ó *agracejo*, contra la debilidad y la irritación de los nervios; el *café*, sedante y dilatador del sistema nervioso; el *árnica*, específico en las neuritis traumáticas ó cuando provienen de compresiones; la *nuez vómica*, específico de las en-

fermedades neuro-musculares y cerebrales, así como de la dispepsia, y por último, la *belladona*, también específico de toda hiperemia activa ó de toda perversión de las funciones de un centro encefálico cualquiera, lo cual hace que se la emplee generalmente en la parálisis, epilepsia y convulsiones, y aun en la mielitis y en la ataxia locomotriz.

.....

1226

El *escrofuloso I* es excitante y tónico del sistema nervioso; le nutre y vivifica, á la vez que le sustrae á toda clase de debilidad relativa ó intrínseca ordinaria, así como á toda suerte de estorbo y obstrucción accidentales, cuando se emplea á la primera dilución, ó en seco á dosis más ó menos fuerte.

Así es que un temperamento débil ó agotado por el trabajo, ó por disgustos ú otros excesos, se sentirá renacer en poco tiempo con el tratamiento del *escrofuloso* á la primera dilución. Toda clase de excitación nerviosa orgánica procedente de abusos que traen en pos de sí esas pasiones morbosas que ocasionan tantas víctimas, como el hábito de embriagarse ú otros, cederán seguramente ante la voluntad sincera, auxiliada y sostenida en sus esfuerzos por este prodigioso medicamento. Tomado en seco, á dosis más ó menos fuertes y repetidas, según

el caso, curará en el acto esa especie de parálisis del cerebro ó del estómago que produce la borrachera ó la indigestión, impedirá los efectos de esos envenenamientos, combatiendo igualmente la parálisis de los centros nerviosos y de los nervios periféricos, obligando á la naturaleza á obrar contra estas sustancias dañinas y á expulsarlas lo más pronto posible.—*Generalmente*, en todas las enfermedades agudas é inopinadas del sistema nervioso, la primera dilución será la que triunfe.

Según que la enfermedad sea más ó menos profunda y tenga su punto de partida más ó menos lejos, será preciso descender más ó menos en la dosis del medicamento.

Hay estados morbosos para los cuales la segunda y aun la tercera dosis será incomparablemente más fuerte que la primera. En ciertos casos de profunda postración, en cierto modo irremediable por la ciencia, el *escrofuloso*, tomado á la tercera dosis, producirá efectos sorprendentes, haciendo creer al enfermo que cada cucharada del medicamento que toma llega hasta el centro de todas las fibras nerviosas como un fluido eléctrico, y á veces sucede que el efecto que se produce de ese modo es tan fatigoso, que hay que descender á dosis todavía más bajas. En esta clase de enfermos, el mismo medicamento, tomado á la primera, no produciría

muchas veces más efecto que el agua pura, ó por lo menos no produciría buen efecto.

Sucede también á veces, en ciertos temperamentos neutróticos, que desarrolla en ellos un estado eléctrico tan violento que los enfermos se ven obligados á dejar de usarlo.

1227

El *escrofuloso II.*—Es especial para ciertas enfermedades de los nervios, sobre todo para aquellos que proceden de acción refleja, tales como las que á menudo sobrevienen en los borrachos, en las personas aniquiladas por el histerismo, la epilepsia y por hábitos vergonzosos, ó en los reumáticos y artríticos. Es especialmente calmante y atemperante. Pasa á través del sistema nervioso como un hálito bienhechor que le refresca y le da reposo y flexibilidad.

1228

El *escrofuloso III.*—Tiene acción especial sobre los centros nerviosos, en la epilepsia; en las contracciones espasmódicas de los conductos musculosos, en los espasmos del esófago, de la laringe, del estómago ó de la vejiga.

1229

El *escrofuloso IV.*—Ejerce su especial influencia sobre el sistema nervioso y la médula espinal, y es, por consiguiente, el remedio contra la debilidad general.

1230

El *escrofuloso V.*—Es de especial acción sobre la *piamadre*, la membrana vascular de la médula espinal y sobre los neurilemas, lo cual le hace ser tan eficaz en las mielitís.

1231

El *escrofuloso VI.*—No tiene acción particular directa sobre el sistema nervioso, excepto quizás en las enfermedades neuróticas causadas por padecimientos de los órganos génito-uritarios.

En cuanto á la dosis, lo que hemos dicho respecto del escrofuloso I, tiene aplicación para todos sus homónimos, lo mismo que para el angiótico, el canceroso, el febrifugo, y con más razón, si cabe, para el nervioso.

En lo que se refiere á la acción especial de los angióticos, puede decirse que el angiótico primero conviene más para los desórdenes nerviosos procedentes de un vicio directo de la circulación; que el angiótico segundo será de más provecho cuando estos

desórdenes sean producidos por un vicio más profundo de la sangre, como cuando los neurilemas y la piamadre cerebro-espinal se hallan atacados; finalmente, el angiótico tercero vencerá mejor las neurosis procedentes de anemia ó de cualquier pérdida de sangre.

Entre los cancerosos, los que más acción tienen sobre las enfermedades de los nervios son: el canceroso I, el cual obra sobre el tejido nervioso en general como tónico y depurativo; el canceroso II, que es más á propósito para las neuritis, neuralgias y neurosis; el canceroso V, que fortifica y sana más directamente las masas nerviosas centrales; el canceroso X, medicamento especial de todas las enfermedades nerviosas de la mujer, sobre todo de las que proceden del útero.

La esfera de acción del nervioso la hemos descrito lo bastante: réstanos el febrífugo, quien con su poderoso concurso viene á ser el agente principal de la curación en todas las enfermedades nerviosas hipocondriacas que tan á menudo son la causa real, si bien oculta, de multitud de neuralgias y neurosis.

.....

1232

Tiempo es ya de abordar las enfermedades del sistema nervioso y de clasificarlas con el mejor orden posible.

Desde luego saltan á la vista las lesiones físicas de los nervios ocasionadas por heridas, contusiones, magullamientos ó cortaduras. Sabemos que los nervios tienen en sí tal fuerza de vitalidad, que puede traer consigo en principio su curación, su cicatrización y hasta su regeneración. Pero quizás se ignorará la fuerza increíble de nuestros remedios para obtener pronta y seguramente efectos tan felices que en la medicina ordinaria se quedan con frecuencia en estado de quiméricos proyectos. Tómese cualquier lesión nerviosa, sométasela, según el caso, á los baños, ó lociones, ó compresas de escrofuloso II y angiótico II; hágase beber al paciente la primera disolución del escrofuloso I, y estaréis en condición de comprobar qué afluencia de savia y de virtud vivificante, y al propio tiempo qué calma y qué sosiego produce sobre la parte enferma semejante tratamiento.

1233

Para las lesiones orgánicas procedentes de neuromas ó de tumores cualesquiera, empleense los cancerosos; *intus et extra*. Que

estos tumores sean cancerosos, ó fibrosos, ó fibroplásticos, que á estos neuromas los lláméis hiperplásticos, ó centrales, ó periféricos, mixtos, ó sarcomatosos, ó mixomatosos, ó quísticos, ó carcinomatosos, ó simples, ó múltiples, no será por eso menos cierto que to los se reducen á lo siguiente: degeneración en grande ó en pequeño del tejido nervioso, y por consiguiente, todos estos desordenes, llámense como se quiera, tienen un medicamento especial: el de la degeneración de los tejidos, ó..... el canceroso. A vosotros corresponde elegir entre los diferentes medicamentos de este nombre los números que más especialmente convengan al caso que se presenta, así como la dosis que esté más apropiada. Encontraréis ahí un método de curación mucho más práctico, mucho más eficaz, y sobre todo mucho menos cruel que los patrocinados bajo nombres más ó menos bárbaros de: enucleación, extirpación, sección, cauterización, etc., etc.

Se presentan en seguida todas las enfermedades nerviosas procedentes de un enfriamiento.

Permitidme que sobre este asunto emita algunas ideas de un antiguo profesor de medicina, Fray Hildembrand, que me parecen muy sensatas;

1234

“1º La piel, entre otras funciones, tiene la de mantener justo equilibrio entre el calor y la electricidad exteriores é interiores, lo cual sucederá más difícilmente si la piel pierde por mucho tiempo su facultad semiconductor, absolutamente necesaria para el mantenimiento de la salud.

Por lo tanto, siendo el agua uno de los principales conductores de la electricidad, si el sudor ó la humedad del aire ambiente humedece nuestra piel, al mismo tiempo que un aire frío húmedo, y por consiguiente eléctrico, sopla vivamente durante algún tiempo sobre una parte cualquiera de aquella, sobreviene una sustracción de calórico y de electricidad animal más grande y repentina que de ordinario, de donde resultaría un desequilibrio más ó menos profundo en la armonía de nuestras funciones interiores, si la naturaleza, en virtud de una fuerza particular, no tendiese á reparar lo que ha perdido con una reacción más considerable en los órganos destinados á mantener en igual distribución los principios imponderables, sin cuya intervención ningún cuerpo vivo y orgánico podría existir, y á compensar en ese punto cada una de las pérdidas, aun las más ligeras.

2º Existen en el hombre tres clases de instrumentos destinados á mantener el estado

normal del calórico y de la electricidad; estos son los excitadores, es decir, los sistemas nervioso y arterial; los aisladores, ó mejor semiconductores, que son las membranas mucosas; y los verdaderos conductores, que son las membranas serosas. Estas últimas, siempre idénticas en todas partes, son muy propias, como hojas simples, blandas, lisas, continuamente húmedas, para conducir el calórico y la electricidad. Unen y separan órganos muy diferentes, cubren todas las vísceras, tapizan las paredes de las cavidades, penetran en los intersticios de los músculos, envuelven los centros y las prolongaciones del sistema nervioso y forman la superficie interna de los vasos, sirviendo de lazo ó de intermedio universal y homogéneo, y constituyendo una condición orgánica general, de la cual depende la distribución igual de colórico y de electricidad que se desarrolla en el conflicto y oposición dinámica de los sistemas nervioso y arterial, que constituyen al mismo tiempo la causa y el efecto de la vida orgánica.

Las serosas están de esta manera en oposición con la piel y las membranas mucosas; mientras que aquellas protegen la armonía de las partes heterogéneas y las dan esa indiferencia de donde proviene el calor uniforme y el equilibrio siempre igual en las dos potencias eléctricas de nuestro cuerpo, las mucosas y lo mismo la piel, como corteza del

cuerpo, conservan al organismo en su naturaleza original, de donde resulta para ellas una temperatura y una electricidad diferentes de las de los cuerpos ambientes.

Así, pues, si por el continuado soplo de un aire frío sobre la piel bañada de sudor, la electricidad y el calórico se alejan de la superficie del cuerpo, las membranas serosas son las primeras que sienten esta pérdida de equilibrio y procuran repararla, lo cual no pueden conseguir sino ocasionando una reacción más violenta, y por consiguiente, aumentando la irritación vital por los excitadores, obligándolos, á nervios y arterias, á aumentar su conflicto polar, del cual resulta necesariamente para los primeros un aumento de sensibilidad orgánica, que llega hasta el dolor, y para las segundas, irritabilidad que bien pronto se traduce por congestión ó por verdadera inflamación.

Las mismas serosas, que en estado sano son insensibles, pueden volverse extraordinariamente sensibles á consecuencia de estos desórdenes, en cuyas condiciones sus vasos capilares serosos llegan á ser, bajo el esfuerzo congestivo, vasos arteriales y sanguíneos, porque cesa la indiferencia normal. —Entonces viene lo que se llama reumatismo, y según que predomine la potencia nerviosa ó la irritabilidad vascular, el reuma toma el carácter nervioso ó el inflamatorio.”

1235

En estos casos, si la enfermedad se combate á tiempo, la curación es como un juego con nuestro método; algunas aplicaciones de electricidad ya roja, ya angiótica, según el caso, bastan 99 veces por 100 para restablecer instantáneamente y sin esfuerzo el perfecto equilibrio del calórico y de la electricidad animal.

Si el reuma llega á hacerse tenaz, emplee se el escrofuloso, al interior, y se evitarán también los derrames serosos; si existe diátesis reumática é inveterada, será tal vez necesario recurrir á los cancerosos ó solamente al linfático; pero sea la enfermedad como quiera, se obtendrá su curación con nuestros remedios.

Lo que este sabio profesor dice del reuma, puede aplicarse perfectamente á la congestión de los nervios. Este es el efecto de la reacción interior de la sangre, en su aflujo precipitado, para devolver el calor al nervio resfriado. La congestión trae consigo la tumefacción, la hiperestesia, los hormigueos, los pinchazos ligeros, la pérdida más ó menos completa del movimiento. Yo pretendo, por lo tanto, que algunas fricciones de alcohol más ó menos saturado de escrofuloso y angiótico, con adición de electricidad roja ó angiótica, bastarán para disipar esta con-

gestión, por dolorosa que sea, si se toma el remedio desde el principio.

Si está modificada más ó menos profundamente la constitución física y química de los propios tubos nerviosos, será entonces preciso añadir los medicamentos al interior; todos estos desórdenes, y hasta la posible parálisis consecutiva, desaparecerán fácilmente bajo la influencia de aquellos.

La congestión de los nervios puede venir quizás después de su inflamación, y entonces es lo que se llama *la neuritis*. Esta puede acontecer directamente á consecuencia del enfriamiento repentino de un tronco nervioso, pero con más frecuencia sucede á causa de la inflamación de los tejidos que rodean los nervios, como ocurre muchas veces en la pleuresía, y en los tísicos con los nervios intercostales. Así es que la inflamación de una serosa es tanto más grave, cuanto más se halla situada en los confines de troncos ó de plexos nerviosos importantes, como en la pericarditis, que puede ocasionar una miocarditis por proximidad, y hasta una neuritis aguda del plexo cardíaco, lo mismo que en la peritonitis, que envuelve todo el aparato digestivo en una verdadera túnica de fuego. Si á la neuritis del plexo cardíaco sucede por propagación una neuritis del diafragma, en este caso sobrevienen los intolerables dolores de la angina de pecho. Por regla general, los nervios que recorren una parte in-

flamada cualquiera, ya sean los huesos, el periostio, las articulaciones ó las arterias (aneurismas), los tumores ó los cánceres, están expuestos á la neuritis.

En todos estos casos será de necesidad conceder un puesto importante en el tratamiento al angióitico, sobre todo al angióitico II—*intus et extra*,—á dosis muy débiles.

Si la neuritis sobreviene á consecuencia de una enfermedad de los centros nerviosos, como en la meningitis ordinaria ó en la tuberculosa, ó sifilítica, y en la mielitis, como la neuritis no es ya entonces debida á alteraciones vasculares ni á exudaciones serosas, será necesario apoyar el tratamiento en el escrofuloso y en el canceroso ó también en el sifilítico.

En toda alteración de los centros nerviosos, y en especial de la médula, las enfermedades muy agudas son siempre más fáciles de curar con nuestros remedios, sin duda porque la inflamación descansa entonces en los intersticios, más bien que en la propia pulpa nerviosa; en este último caso, el tratamiento será largo y los progresos de la curación mucho menos rápidos, pero á pesar de esto llegarán á conseguirse.

Es de notar que en las enfermedades agudas, el escrofuloso triunfa de seguida á la primera dilución, mientras que en las enfermedades sordas, indiferentes ó crónicas, apenas si empieza á obrar á la tercera dilu-

ción, y entonces más que nunca necesita del auxilio de los otros medicamentos.

Si la neuritis ataca la misma sustancia del nervio puede ocasionar, á distancia, la inflamación de la parte de la médula que le corresponde; por cuya razón no se pueden atacar demasiado pronto ni demasiado activamente esta clase de enfermedades. Con nuestros remedios tomados á tiempo se evitarán seguramente estos peligrosos accidentes.

Una de las más frecuentes y más dolorosas neuritis es la ciática. No obstante, es importante hacer constar que muy á menudo es más bien neuralgia que neuritis. La primera es más dolorosa, pero la segunda mucho más grave porque causa una alteración esencial del nervio y ocasiona la atrofia de los músculos y su lenta destrucción.

En ambos casos nuestros medicamentos no dejarán de triunfar, aunque más fácilmente y más rápidamente en el primero que en el segundo caso.

Inútil es decir que, en todas circunstancias, las aplicaciones de electricidad desempeñan su papel importante en la curación de las neuritis, cualesquiera que ellas sean.

1236

Puesto que la palabra *neuralgia* corre en pos de nuestra pluma, hablemos de ella sin tardanza. Una primera diferencia se ve por